

# Sudán del Sur

## Construir paz mediante el dialogo intergeneracional en la comunidad

Uno de una serie de 10 estudios de caso resumidos en la guía de HelpAge, *Generaciones unidas por un cambio* →

Este proyecto comenzó en 2021 y finalizó en abril de 2022. Fue financiado por Tearfund y la UE con contribuciones en especie de Africa Development Aid (ADA) (Ayuda para el desarrollo en África), la organización implementadora, por un total de \$100.000. Se llevó a cabo en el condado de Uror del estado de Jonglei y buscaba promover la coexistencia pacífica entre distintas generaciones y clanes.

Su actividad principal era facilitar el diálogo de la comunidad y las actividades sociales o económicas colectivas entre personas de todas las edades y antecedentes para promover un cambio hacia las actitudes y prácticas que fomenten una nación más pacífica y próspera.



HelpAge

International

En apoyo de:



GLOBAL  
CAMPAIGN  
TO COMBAT  
AGEISM

## ¿Qué problema o asunto abordó el proyecto?

La República de Sudán del Sur se convirtió en la nación más nueva del mundo en 2011, pero los conflictos que reaparecieron en 2013 y 2016 han socavado los avances en desarrollo que se habían logrado desde la independencia y ahora hay millones de personas desplazadas o que viven como refugiados. Hoy transcurridos diez años, y tres años después de que se firmara el acuerdo de paz revitalizado con Sudán, el pueblo de Sudán del Sur continúa luchando contra la violencia endémica y el conflicto intercomunitario provocado por las divisiones políticas, económicas y étnicas, que están profundamente arraigadas en la cultura. Las generaciones más jóvenes a menudo acusan a las personas mayores de haberse beneficiado del conflicto más que todos, reteniendo activos como la tierra y el ganado. Los jóvenes roban ganado cuando necesitan cambiar la "moneda" o asesinan cuando sienten frustración o ira contra sus vecinos de diferentes orígenes étnicos, incluso si viven en el mismo condado.

El proyecto reúne a personas de diferentes edades (jóvenes, de mediana edad y mayores) en grupos de diálogo de paz, para promover el consenso sobre soluciones a los conflictos y adherirse a los esfuerzos para lograr la paz. Crea un espacio para el diálogo intergeneracional, de modo que las personas mayores y jóvenes puedan intercambiar sus puntos de vista sobre cuál es la mejor forma de seguir coexistiendo en paz dentro de sus comunidades y con sus vecinos. Las personas mayores esperan mucho de los jóvenes, como lo es el que deban respetar la opinión de los mayores en cuestiones conflictivas que podrían acabar con comunidades enteras (por ejemplo, el robo generalizado de ganado y el secuestro de niños por tribus vecinas). Muchas personas mayores también creen que a pesar de la influencia y los atractivos de la vida moderna, los jóvenes deben mantener las costumbres y tradiciones que han sostenido a comunidades enteras durante generaciones.

El proyecto se beneficia de las ideas de ambas generaciones: las personas mayores proporcionan sabiduría tradicional sobre formas de lograr la paz, mientras que las personas jóvenes aprovechan sus ideas y energías para actividades constructivas, como proyectos comunitarios que generan ingresos y debates con personas mayores sobre cómo fomentar una coexistencia pacífica. Como explicó el director del programa:

*“Reunimos a los jóvenes, que toman las armas activamente cuando hay violencia intercomunitaria, en un diálogo con los mayores, que son fuente de tradiciones y sabiduría ancestrales, para encontrar una solución duradera a los asesinatos endémicos de “ojo por ojo” (venganza) y los enfrentamientos intercomunitarios. Estos conflictos solo se pueden resolver cuando las personas mayores instan a los jóvenes de su familia a abstenerse de la violencia, comenzando en sus propios hogares y con las personas con las que se relacionan.”*



ADA

Otro tema que aborda el proyecto es la actitud regresiva hacia las mujeres y su exclusión de la toma de decisiones, incluso en asuntos que las afectan directamente, como el matrimonio. Las mujeres de todas las edades, como madres, esposas y hermanas de los jóvenes involucrados en conflictos pueden tratar de influir en ellos para que

elijan opciones pacíficas y a la vez tener el derecho de opinar acerca de las decisiones que afectan su futuro y el de toda la comunidad.

## ¿Qué buscaba lograr el proyecto?

El proyecto tenía como objetivo abordar la cultura cíclica y endémica de la violencia promoviendo nuevos conocimientos, actitudes y comportamientos para apoyar a las comunidades locales en sus esfuerzos por consolidar una paz inclusiva, mitigar conflictos y coexistir pacíficamente. Como comentó un miembro del personal ADA que trabajaba en el programa:

*“El enfoque intergeneracional es un buen enfoque para tratar de crear armonía tanto dentro como fuera de la comunidad sobre asuntos que de otro modo dividen a [las] mismas comunidades. Las mujeres tienden a creer, y los hombres en general están de acuerdo, que una esposa tiene una influencia silenciosa, pero fuerte en su marido, así como en sus propios hijos varones adultos, cuando se les da la oportunidad de discutir sobre la paz en la comunidad.”*

## ¿Cómo funcionó el proyecto?

El socio de HelpAge, ADA, reclutó y capacitó a voluntarios, incluyendo hombres y mujeres mayores y personas jóvenes, de comunidades rurales en el condado en donde se realizó el proyecto. Los voluntarios animan a otras personas a participar en reuniones regulares de diálogo y compartir sus opiniones. Estas reuniones siguen reglas estrictas sobre el comportamiento y crean espacios para hablar de temas sobre los que las personas pueden tener puntos de vista muy diferentes, como los jóvenes que quieren hacer las cosas a su manera, en comparación con la sabiduría tradicional de los mayores; o el “comportamiento [de los jóvenes] que se considera antisocial” en comparación con las normas tradicionales socialmente aceptables que ejemplifican las generaciones mayores.

Su objetivo es eliminar la brecha entre las percepciones que se tienen mayores y jóvenes entre sí. ADA juntó esfuerzos con otras instituciones que trabajan en pro de la unión social, como la iglesia, que tradicionalmente utiliza consejeros para promover la paz. Los jóvenes podían movilizarse más fácilmente a través de estas estructuras y actividades conjuntas, como los diálogos comunitarios y actividades agrícolas o para generar ingresos.

El proyecto estableció grupos de diálogo de paz en cada comunidad. Al menos la mitad de los miembros deben ser jóvenes (de 15 a 35 años), el 30% deben ser mujeres y el 20% deben ser personas que la comunidad identifique dentro de las más vulnerables (como personas de 60 años o más). Los miembros del grupo recibieron capacitación en consolidación de la paz (utilizando el modelo de "formación para formadores") a nivel *boma* (el nivel más bajo de la administración del gobierno local). En los diálogos de paz, que se realizaron cada tres meses, se reunieron a líderes comunitarios, incluidas mujeres, líderes religiosos y grupos étnicos que suelen oponerse, por ejemplo, los Nuer y los Murle. Los temas de debate se acordaron antes de cada reunión y las decisiones se tomaron sobre la base del consenso. Al principio, los miembros del grupo llevaron a cabo un análisis de las partes implicadas (con la ayuda de un facilitador local) para averiguar la variedad de intereses de los diferentes miembros de la comunidad.

## ¿Qué cambios logró el proyecto?

Uno de los cambios clave que ha logrado el proyecto ha sido la comprensión mutua de que los distintos grupos de edad tienen fortalezas y debilidades diferentes que deben ser reconocidas y respetadas para mantener buenas relaciones en la comunidad. Las reuniones para el diálogo demostraron que se necesitan cambios en las percepciones y actitudes a través del intercambio de conocimiento y técnicas de resolución de conflictos. También quedó en evidencia que tanto perpetradores como víctimas de la violencia necesitan servicios de apoyo, tales como la recuperación después de un trauma y el apoyo psicosocial.

Las actividades conjuntas y sociales (como los deportes) o el emprendimiento de pequeñas empresas permitieron a los grupos enfocar su energía en un cambio positivo, lo que calmó las tensiones. Por ejemplo, en algunas zonas, los jóvenes y los mayores iniciaron una asociación conjunta de ahorro y préstamo en las aldeas, lo que permitió desarrollar un sentido de pertenencia común. También se han observado los primeros signos de resolución de conflictos. Por ejemplo, hay informes de que en algunos casos el proyecto ha evitado asesinatos por venganza que probablemente cometerían los jóvenes, gracias a acuerdos mediados que negociaron las personas mayores de la comunidad. Las personas mayores y las más jóvenes han reconocido sus posiciones relativas en la comunidad, especialmente a la hora de promover la coexistencia pacífica y un sentido de pertenencia en la comunidad. Como explicó un participante en una discusión de grupo focal:

*“Los jóvenes son una cantidad [grande], tienen la fuerza física, pero a menudo se apresuran a tomar decisiones inmaduras [como asesinar apresuradamente por venganza], algo que ya ha deshonrado a sus propias comunidades. Por otro lado, los mayores son menos [en número], a veces frágiles y débiles, pero a menudo ofrecen consejos maduros y realistas a los jóvenes sobre cómo evitar conflictos, tanto dentro como fuera [de la comunidad]”.*

## ¿Qué ha funcionado bien?

El proyecto ha demostrado la importancia del diálogo y de brindar espacios seguros para que las personas compartan sus inconformidades y creencias. También mostró la importancia de incluir a las mujeres en actividades como un objetivo en sí, pero también como un medio para lograr una paz inclusiva y duradera. Ahora se invita y anima a mujeres y niñas a participar en las discusiones y toma de decisiones de la

comunidad y a compartir sus opiniones sobre los temas que las afectan, tales como poder opinar sobre con quién van a casarse, cuándo tener hijos y temas sobre salud reproductiva en general.

Los esfuerzos del proyecto de consolidación de la paz estaban arraigados al contexto local. Las actividades fueron participativas e involucraron deliberadamente a los implicados clave, teniendo en cuenta la dinámica de la comunidad. Estaba dirigido a las personas mayores, a hombres y mujeres jóvenes, al gobierno local y los líderes religiosos; que tienen todos una influencia fuerte en sus comunidades. Como comentó otro participante del grupo focal:

*“Estos compromisos han restaurado el respeto mutuo [ancianos y jóvenes] por lo que pueden [y no pueden] hacer, basándose en las lecciones aprendidas. Por ejemplo, los jóvenes no deben ir a luchar contra otros barrios [por cualquier motivo] sin consultar al Consejo de Ancianos de la Comunidad. Además, los ancianos deben tener en cuenta lo que aporten los jóvenes para decidir cualquier cosa en la comunidad, por ejemplo, el precio de la novia o las sanciones impuestas a los delincuentes.”*



ADA



ADA

## ¿Qué se podría haber hecho de forma diferente?

Debido a la complejidad de los problemas que abordaba el proyecto y la naturaleza sensible de las causas profundas de los conflictos, se debería haber dedicado más tiempo y recursos a identificar a los diferentes implicados y comprender sus inconformidades y perspectivas. El análisis que se hizo de las partes implicadas fue genérico y no tuvo en cuenta toda la diversidad de antecedentes e historia de las personas y sus afiliaciones. Es evidente que consolidar la paz es un esfuerzo a largo plazo que requiere tiempo, conocimientos especializados y recursos financieros. Por eso, habría beneficiado al proyecto que lo extendieran, con más recursos para hacer un seguimiento amplio y periódico de los puntos de acción de la comunidad, acordados en las reuniones de diálogo trimestrales.

## ¿Qué podemos aprender de este proyecto?

- Establecer grupos intergeneracionales inclusivos puede sentar las bases para un diálogo constructivo dentro de las comunidades y entre ellas, y puede generar un poderoso sentido de pertenencia en común.
- Para maximizar su impacto, las organizaciones que apoyan a los grupos para la consolidación de la paz y los diálogos deben realizar un análisis detallado de las partes implicadas al planificar las actividades, esto les permitirá identificar todos los distintos grupos involucrados y las dinámicas locales de poder e influencia.
- Las relaciones intergeneracionales, que se fortalecen a través del diálogo, permiten tanto a los jóvenes como a los mayores comprender y apreciar su respectivo valor y el rol positivo que pueden desempeñar en la sociedad, especialmente cuando se trata de convivir en paz.
- Los grupos intergeneracionales deben ser lo más inclusivos posible, involucrando a mujeres y hombres de diferentes edades, etnias, estatus social, así como grupos que sean particularmente vulnerables (por ejemplo, personas con discapacidad) y a las personas a las que es difícil llegar (como aquellas que viven en áreas rurales remotas).
- Estereotipar el rol y el valor que tienen las mujeres y niñas socava los esfuerzos por fortalecer la unidad de la comunidad y la toma de decisiones, así como por promover la coexistencia pacífica.
- Es vital promover la discusión entre generaciones sobre el significado y las consecuencias de ciertas tradiciones que las personas mayores entienden, pero que tal vez las generaciones jóvenes n

Este estudio de caso se desarrolló con el apoyo de Africa Development Aid en Sudán del Sur. Es uno de una serie de diez estudios de caso, y se produjo según la guía de HelpAge, **Generaciones unidas por un cambio** → , publicada en colaboración con Restless Development y en apoyo de la Campaña mundial contra el edadismo

HelpAge International, PO Box 78840, Londres SE1P 6QR, Reino Unido  
Tel +44 (0)20 7278 7778 info@helpage.org  
**www.helpage.org**

Número de registro de organización benéfica: 288180

 @ HelpAge  HelpAge International

Copyright © HelpAge International 2022. Este trabajo se publica bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>